

**N**O, LA PERSECUCIÓN y quema de brujas no tuvo lugar en la Edad Media, sino en la Edad Moderna. Y no, la caza de brujas no se cobró cientos de miles de vidas en Europa. La barbarie se saldó con la ejecución de 60.000 muertes tras tres siglos de barbarie. El 70% de ellas, mujeres.

No, no fue España el país donde más brujas fueron enviadas a la hoguera. Fue en Alemania, Polonia, Suiza y Francia donde más ejecuciones se sentenciaron. En España las acusaciones de brujería acabaron con la vida de unas 500 personas (de las cuales 400 fueron ejecutadas en Cataluña), frente a las 25.000 de Alemania, las 4.000 de Suiza, las 4.000 en Polonia o las 5.000 de Francia.

No, no fue la Inquisición la principal ejecutora de la caza de brujas. Al revés: en muchos casos el Santo Oficio puso freno al frenesí persecutorio de los tribunales laicos y populares. Sí es verdad que dio la argumentación teórica para que otros fueran a por ellas.

No, la caza de brujas no fue un castigo de la sociedad patriarcal contra las mujeres rebeldes que no se adaptaban a la norma, como en los últimos años han sugerido varias historiadoras feministas. Aunque sin duda esas persecuciones fueron fruto de una sociedad misógina, no se trató de una operación orquestada por los hombres para someter a las mujeres.

Y no, la caza de brujas no ha cesado. Continúa en países de Latinoamérica, Asia y, sobre todo, en el África subsahariana. Sólo en la segunda mitad del siglo XX murieron más brujas en Tanzania que en toda Europa en la Edad Moderna.

La ensayista Adela Muñoz Páez, ganadora en

# EL FALSO MITO DE LA ESPAÑA QUE QUEMABA MILES DE BRUJAS

**Adela Muñoz Páez** revela en su libro 'Brujas' que, en contra de la creencia popular, en la España de la Edad Moderna no hubo persecución de hechiceras gracias a la Inquisición y que tampoco fueron víctimas de la sociedad patriarcal

POR IRENE HDEZ. VELASCO MADRID

repletas de referencias académicas analiza en profundidad el fenómeno.

«Yo misma he sido la primera sorprendida en muchos aspectos», confiesa Muñoz. «Pensaba que la Inquisición en España había sido la persecuidora más cruel contra las brujas, y me quedé de piedra al saber que no había sido así».

La Inquisición, para empezar, apenas persiguió a las brujas porque en el Santo Oficio, donde se concentraban muchas de las mentes más brillantes de la época, se creía poco en eso de las brujas. Pero, sobre todo, porque su objetivo eran judíos y moriscos.

Y no sólo eso. Después del auto de fe por brujería

más famoso de España, el celebrado en 1610 en Logroño contra las brujas de Zugarramurdi (que se saldó con la ejecución de seis personas), el inquisidor Alonso de Salazar y Frias decidió indagar lo ocurrido. Llevó a cabo una exhaustiva investigación en la que entrevistó a más de 3.800 personas del Pirineo vasconavarro, una zona donde hubo una auténtica locura de acusaciones de brujería.

Salazar concluyó que no había habido brujas ni aquelarres, que éstos sólo existieron en la mente de los jueces y que, si las personas encausadas confesaron lo contrario, fue para intentar librarse de la cárcel satisfaciendo lo que los

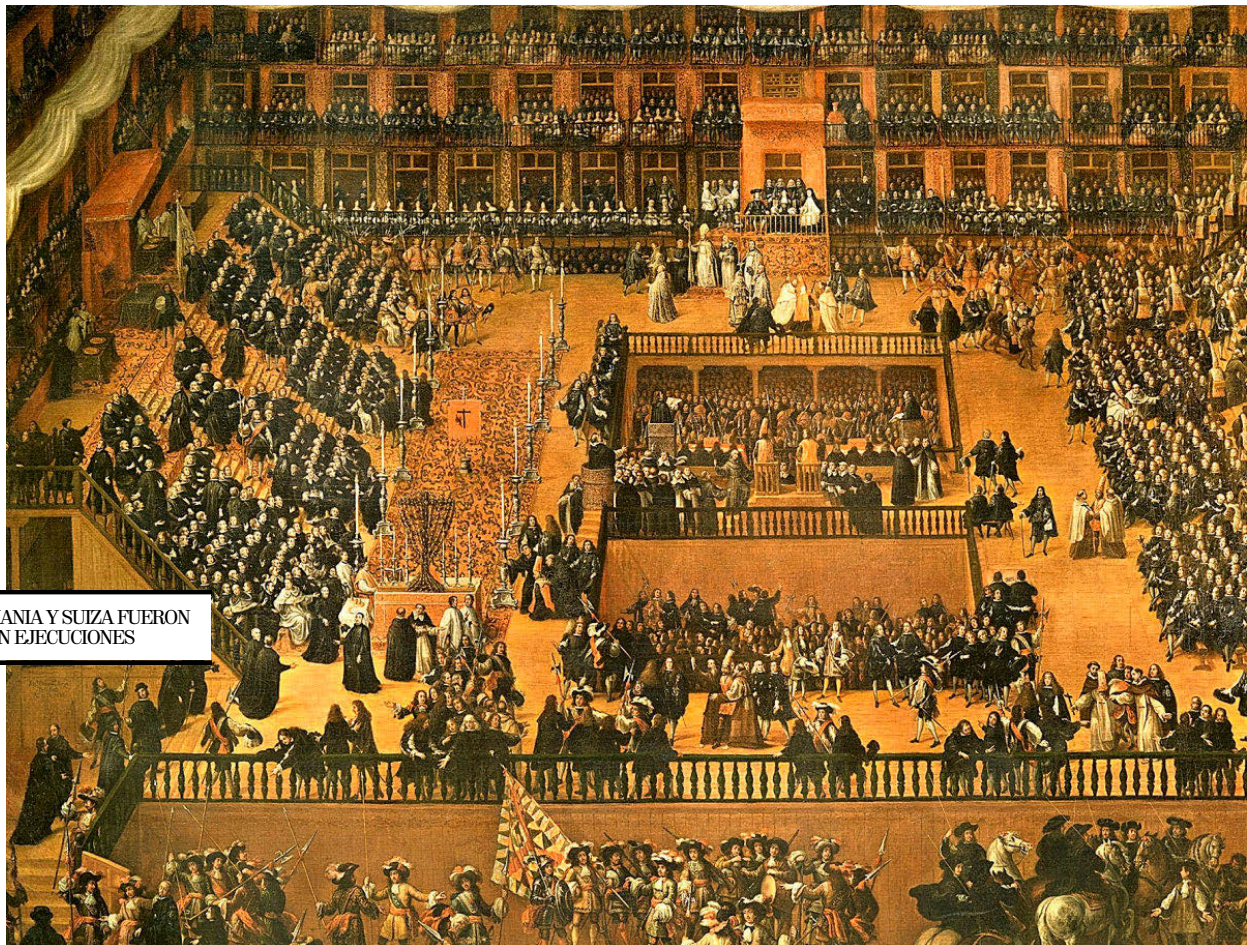
magistrados querían escuchar. La Inquisición hizo suyas las conclusiones de Salazar.

«En España, a pesar de la creencia popular, no hubo prácticamente caza de brujas y ello se debió, sobre todo, a la Inquisición. Se trata de algo ampliamente reconocido por académicos e historiadores pero ignorado por buena parte de la población, que sigue pensando que España fue una hoguera de brujas azuzada por el Santo Oficio. Aunque está perfectamente documentado, sigue perviviendo la idea de que España fue uno de los países en los que se persiguió a las brujas con más saña cuando es justo lo

contrario: junto con Portugal, fue uno de los países donde menos persecución de brujas hubo», explica Muñoz Páez.

De hecho, la inmensa mayoría de las 500 ejecuciones por brujería que se registraron en total en España tuvieron lugar en Cataluña, fuera de la jurisdicción de la Inquisición.

El historiador estadounidense Henry Charles Lea ya publicó en 1906 un amplio estudio sobre la brujería en que concluía que, a comienzos del siglo XVII, cuando en toda Europa se desató la caza de brujas más feroz, España fue una isla de cordura y que, gracias al



FRANCIA, POLONIA, ALEMANIA Y SUIZA FUERON LAS NACIONES LÍDERES EN EJECUCIONES

2015 del Premio Meridiana del Instituto Andaluz de la Mujer, se ha encargado de derribar los numerosos clichés que rodean a la locura que en torno a las brujas se desató en Europa durante la Edad Moderna. Lo hace con un arma poderosa: *Brujas*, un libro monumental publicado por la editorial Debate en el que, a lo largo de 400 páginas



informe de Salazar, los procesos por brujería se frenaron. Por su parte el danés Gustav Henningsen, el historiador que más exhaustivamente ha estudiado a las brujas, considera que en España no hubo torturas físicas contra ellas como sí las hubo en otros países.

«El trato que dispensaba la Inquisición no era peor que el que se dispensaba en las cárceles, de hecho en general era menos cruel. Pero aunque no fueron torturadas, muchas de las personas acusadas de brujería acabaron confesando y seguramente incluso estaban convencidas de haber participado en reuniones de brujas, aunque posteriormente se demostró que esos aquelarres no habían ocurrido en realidad», señala Adela Muñoz Páez.

En Alemania, la persecución de brujas no sólo causó 50 veces más muertes que en España, sino que el trato y las torturas a las acusadas

fueron tremendamente más crueles. Se las pinchaba por ejemplo con hierros al rojo vivo mientras eran martirizadas en la garrucha.

«Tampoco las brujas eran esas mujeres rebeldes y sabias que yo pensaba», admite la autora de *Brujas*. «Algunas es verdad que tenían conocimientos sobre plantas, pero no fueron perseguidas por eso, sino por encontrarse en el lugar equivocado en el peor momento. Las brujas en general eran personas que se cruzaban en el camino de los perseguidores de brujas. En el caso de las brujas de Salem o las de Zagarramurdi, no había un perfil determinado; simplemente se cruzaron en el camino de un perseguidor de brujas. Y yo también pensaba que habían tenido lugar aquelarres y que éstos eran una celebración pagana cuyo principal reclamo eran las relaciones sexuales sin trabas y unos banquetes macabros –se decía que una de las cosas que se servía eran niños cocinados– en una época en la que se pasaba muchísima hambre. Pero no, nada de eso ocurrió realmente».

Las brujas sólo se entienden dentro de una mentalidad mágica que hoy resulta difícil de comprender. Pero en esa época, muchas personas estaban convencidas de la existencia de las brujas y de su capacidad para hacer

EN LA INQUISICIÓN SE CONCENTRABAN MUCHAS DE LAS MENTES MÁS BRILLANTES DE LA ÉPOCA

daño. Cuando una cosecha se perdía, cuando un temporal llevaba un barco a pique o un niño moría, con frecuencia esa desgracia se atribuía a una bruja. «De hecho, la mayoría de las denuncias por brujería no surgió de las autoridades políticas o religiosas, sino de sus convecinas», destaca Adela Muñoz Páez.

Sin embargo, las brujas siguen siendo perseguidas en países en los que pervive en parte esa mentalidad mágica. En países como México, Ecuador, Perú, Bolivia, India, Indonesia, Papúa Nueva Guinea y la inmensa mayoría de los países del África subsahariana. En esos lugares han sido asesinadas por brujería en la segunda mitad del siglo XX más personas que en Europa en toda la Edad Moderna.

**C**UANDO SAM Corlett (Central Coast, 1995) se sentaba con su padre a ver *Vikings*, no esperaba que con 25 años se iría una semana a una cabaña perdida en la montaña para preparar su papel de Leif Erikson, ni que sería el protagonista de la continuación de la serie, *Vikings: Valhalla*, que este viernes estrena Netflix.

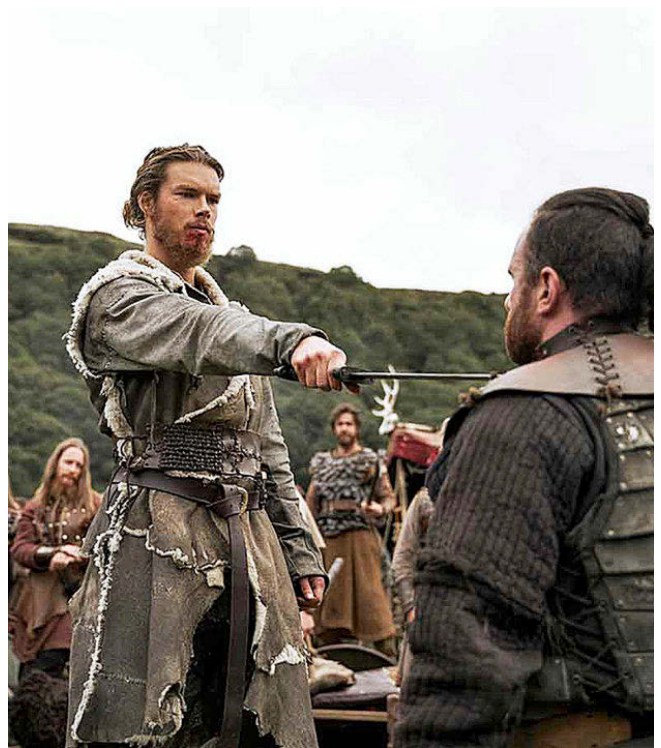
Pero ésa es la realidad de quien ya se convirtió en una estrella gracias a *Las escalofriantes aventuras de Sabrina* y ahora aspira a ser el sucesor de Travis Fimmel como rey vikingo. «Es un buen cumplido». P. De *Sabrina* a *Vikings*... R. Sí, es muy diferente porque en *Sabrina* y con Leif es todo más intenso, hay más naturaleza animal y primaria, mucho más drama. P. El honor y la familia son centrales en esta serie. ¿También en su vida?

R. Mi familia es mi mundo y ahí me veo identificado porque él está tratando de descubrir quién es en este mundo tumultuoso. Yo me hago esa pregunta mucho: ¿quién soy y cómo puedo cumplir mi mayor propósito, que es contar historias a través de la actuación, mi escritura y mis dibujos?

P. ¿Ha encontrado respuesta a esa pregunta? R. Me he vuelto bastante espiritual y medito desde muy joven porque viajé mucho de niño por los monasterios budistas del sudeste asiático. Cuanto más me pregunto, más me deshago de las ideas del actor y el artista y soy consciente de quien soy. P. Viendo el exterminio de los vikingos en Inglaterra que muestra la serie, ¿tan poco ha cambiado el mundo en tantos años?

R. Ya lo decía Platón. Puedes mirar hacia atrás 40 años o 1.000, que la forma de comportarse de los humanos sigue siendo la misma. P. ¿No tiene la sensación de que es lo mismo que están pasando muchos inmigrantes hoy?

R. Sí, claro, y espero que esta historia ayude a darnos una idea de compasión. Tenemos muy arraigado en nuestra sociedad el percibir a los demás como un peligro. P. Leif y usted parecen la misma persona: espirituales, cerebrales, pacifistas...



Sam Corlett, en un fotograma de la serie 'Vikings: Valhalla'. NETFLIX

## “SI FUERA VIKINGO, SERÍA MÁS CREATIVO QUE GUERRERO”

Con sólo 26 años, el actor australiano Sam Corlett ya ha impactado con su papel en ‘Sabrina’ y es el protagonista de ‘Vikings: Valhalla’, la continuación de la serie de Michael Hirst, que este viernes se estrena en Netflix

POR PABLO R. ROCES MADRID

R. Lo suyo se remonta a lo que había pasado de niño con su padre, Erik *El Rojo*, uno de los vikingos más violentos de la historia, por eso da un giro a su vida y no quiere ser parte de esa violencia. Y creo que en esa época eso era difícil, yo probablemente querría ser un herrero o algo más creativo en lugar de un guerrero.

P. Cuando uno tiene 25 años y sabe que le ven millones de personas en todo el mundo, ¿cómo lo afronta?

R. No pensando en ello, haciendo tu trabajo. El otro día me desperté y tenía mi cara en una valla frente a mi apartamento, mi cerebro no registra eso como real, y no sé si realmente quiero eso. Te voy a contar una historia divertida: mi padre es carpintero y cuando le cuento que voy a tener una audición enorme me dice que es asombroso, pero luego me muestra la estantería que acaba de hacer. Eso me pone los pies en la tierra porque mi arte no es más importante que el suyo. P. ¿No es fácil perder un poco la cabeza?

R. Absolutamente, pero hay que entender que tu trabajo es llegar al set e

intentar clavar la toma lo mejor que se pueda sin pensar en lo que viene después. Luego llegas allí y ves a todos esos hombres de pueblo que están en el rodaje, cada uno con su arte, que han trabajado durante meses y meses para montar todo esto y que yo llegue y digas mis líneas. Te das cuenta de que todo es mucho más que tú.

P. En su cuenta de Instagram, los mensajes sobre salud mental son continuos.

R. Es una necesidad en un mundo de ritmo muy rápido como éste en el que vivimos. Porque realmente no nos permitimos reducir la velocidad y estar con nosotros mismos, eso nos está afectando. Yo he pasado por mi propio viaje de caídas mentales y emocionales, sé lo que es, y por esto necesitamos valorar lo que es tener una mente sana.

P. También se ha convertido en un gran defensor de causas sociales y ecologistas. R. Para mí, no es diferente de darle consejos a mi hermana o hablar con mi familia. Sólo que ahora mi círculo de influencia se ha vuelto mucho más amplio.



'Auto de Fe en la plaza Mayor de Madrid. 1683', de Francisco Rizi. MUSEO DEL PRADO